

## PEÑA ROCÍAS

*Pedro Blanco Alvarez* es modelista naval, amante y admirador, como yo, de los libros de *Rafael Gonzalez Echegaray* y por supuesto de los barcos y su mundo; el *salitre* como el llama.

Hace poco tuve la suerte de que me regalase su libro ***Barcos, Modelos Navales con Historias***, ISBN-13: 978-84-612-3285-7, NºRº-08/30.331 editado por ***Todoprint Digital***, que recomiendo para nuestras bibliotecas, especialmente para aquellos amantes del modelismo naval. Me gusta la dedicatoria que hace; *A mi madre, de familia de pescadores y calafates, que me enseñó a querer a la mar y amar a los barcos.*



Pues bien, con su permiso, y con mucho *salitre*, vamos a transcribir la historia que hace de uno de sus estupendos modelos, el *Peña Rocías*, para acompañar unas fotos del estupendo libro ***La Marina Cantabra, Desde el vapor, Vol II***, y narrar la vida y hechos de este buque de la *Compañía Santanderina de Navegación*: *En diciembre de 1.964 causó baja por desguace un vapor de la matrícula de Bilbao después de haber estado 75 años ocupado en el difícil quehacer de navegar. En su casco se leía el nombre de Briquetas Zorroza. Había nacido en la localidad de West Hartlepool (Inglaterra) en 1.889, con el nombre de Nordlans. Fue construido por los astilleros W. Gray, para R. Aedi Wilson & Co. Eslora 79,25 metros: 11,16 de manga y 5,45 de puntal.*

*Pero, para nosotros, realmente nace cuando la Santanderina de Navegación lo compra en 1.899 y lo llama Peña Rocías (Todos los nombres de los barcos de esta naviera tenían como común denominador el nombre perteneciente a alguna de las Peñas de la región: Peña castillo, Peña Cabarga, Peña Agustina...)*

*El Peña Rocías empieza el siglo XX enseñando arrogante el nombre de Santander en su espejo de popa, y la franja de color blanquirrojo, como distintivo de la naviera en la chimenea. Se trata de un barco muy robusto, como más tarde demostraría.*

*Debajo de la cubierta castillo alberga el sollado de la marinería, le sigue a continuación un pozo a proa donde dispone de la primera bodega; la segunda situada en el entrepuente conjuntamente con el emplazamiento de la máquina, espartel y el puente descubierta al centro; dos bodegas más en la toldilla, terminando en la rueda de cabillas de accionamiento directo sobre la pala del timón.*

*Los viajes más frecuentes los iniciaba desde la Ría de El Astillero, cargado de mineral principalmente con destino al canal de Bristol, Escocia y Rotterdam. Haciendo el tornaviaje con las bodegas llenas de carbón del bueno, el de Cardiff.*

*En la temporada de verano los viajes llegaban más lejos, alcanzaban hasta el báltico y el retorno lo hacía con grandes cubiertas de madera nórdica. Incluso llegó a dar un viaje en 1.918 a Buenos Aires retornando con un transporte completo de grano,*



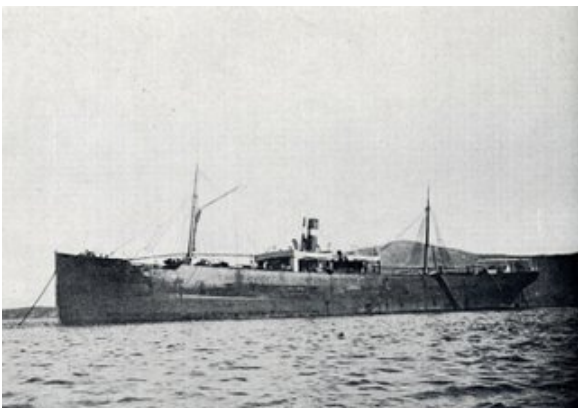
Fue D. Joaquín Díaz Gómez, el capitán más emblemático de este barco, el que más tiempo estuvo a su mando. Natural de Requejada: en Santander era conocido popular y cariñosamente como Joaquín (su nombre en aumentativo hace justicia a su tamaño, por ser grande como persona y enorme como marino.). Posteriormente, desempeñaría el cargo de práctico del puerto de Santander, a quien Rafael González Echegaray le menciona con el título de Lazarillo de Barcos.

En 1.904, en el mes de marzo, el Peña Rocías en un viaje de vuelta de Stockton, se dirige a Sunderland a por un cargamento de carbón, y con el práctico inglés a bordo embarranca en la ría, llegando a quedar completamente en seco. La Compañía dio al buque prácticamente por perdido, a pesar de ello, con laboriosos trabajos dirigidos por D. Joaquín, se consigue reflotar sin ningún daño. Regreso a Santander cargado con carbón de Newcastle, el 9 de agosto del mismo año como si no hubiese pasado nada. Sufrió también, en 1.912 otro embarrancamiento, esta vez en la barra de Rotterdam, del que estuvo libre sin ningún rasguño a los dos días.

Al término de la 1ª Guerra Mundial cae el mercado de fletes y la Naviera Santanderina se ve obligada a dar de baja o vender el resto de la flota, conserva únicamente el Peña Rocías, que pasa la crisis fondeado en Pedrosa, desamarrando infrecuentemente para algunos transportes esporádicos. La naviera desaparece en la década de los treinta, el Peña Rocías estaba embargado por el astillero de Corcho como garantía de una deuda de 80.811 pesetas. El 30 de agosto de 1.933, en pública subasta, lo adquiere Antonio Menchaca.

Al año siguiente aparece en la lista oficial de buques matriculado en Bilbao, con el nombre de Briquetas Zorroza. Con este nombre tan poco marinero seguiría navegando treinta años más.

El Biquetas, nuestro Rocías, eligió Parayas para morir. Pensó que habían sido muchas las nocheviejas que le habían tocado pasar en la mar y quiso que la última fuese en casa. Aquel 31 de diciembre de 1.964 subió por postrera vez a la Ría de El Astillero; recordaba cuantas veces en su juventud, cargado hasta las marcas, desde allí mismo había iniciado sus travesías con el mineral que la región exportaba a toda Europa.



Cansado, después de tres cuartos de siglo bregando con la mar, el Rocías quedó agarrado a los norays de Recuperaciones Submarinas. Poco a poco fue perdiendo arboladura, mermando su puntal, decreciendo su obra muerta primero y la obra viva después, llegando hasta el ras del mar. Acompañando al humo originado por los sopletes azules en su desguace, se elevó hasta el Cielo de los barcos. Un Olimpo donde existe un enorme mar seco y quieto en que los navios eternamente fondean.

Estupendo y romántico relato del **Sr. Pedro Blanco Álvarez**.

Como complemento de sus datos técnicos apuntamos: señal distintiva (B.Z.) EAHV; casco de hierro; well deck; clasificado por el Lloyd's Register como +100A1; registro bruto, 1.696,78 toneladas; registro neto, 995,92; carga máxima, 2.400; desplazamiento, 2.514 (¿?); máquina de 150 nhp o 650 ihp; velocidad en carga, 9 nudos; 2 calderas, trabajando a 10,1 kilos de



*presión; carboneras con capacidad para 179 toneladas; consumo diario, 16; TSH con potencia de salida de 1/4 de Kw.*

*Foto 1. Oleo de origen ingles del Peña Rocías en estado de origen, que conserva la familia Díaz. Del libro **La Marina Cantabra. Desde el Vapor. Vol II.***

*Foto 2. El Peña Rocías embarrancado y totalmente en seco. Del libro **La Marina Cantabra.***

*Foto 3. El Peña Rocías como fue adquirido en 1.899. Observese el puente abierto, la chimenea doble y los palos con las velas cangrejas. Del libro **La Marina Cantabra.***